

## Introducción

Existe una clara contradicción entre la economía que se enseña en las aulas y la economía real. Este alejamiento no sólo dificulta el aprendizaje de los alumnos, al no tener referentes prácticos en los que reflejar la teoría, sino que incide directamente en la opinión y conducta de los alumnos como actuales y futuros agentes económicos. A continuación se va a tratar un aspecto concreto que la teoría económica ortodoxa ignora premeditadamente: la innegable correlación entre capitalismo y destrucción del medioambiente, a través del consumismo.

## Economía y consumo

El objetivo último del sistema capitalista es el crecimiento económico. Este crecimiento se mide a través del Producto Interior Bruto, es decir, se considera que una economía crece en la medida en que lo hace su PIB. Este indicador macroeconómico está formado por una serie de variables:

- Consumo Privado (el de las familias básicamente)
- Gasto público (el de las administraciones públicas)
- Inversión (pública y privada)
- Saldo Neto Exterior (diferencia entre lo que se exporta y lo que se importa)

Si analizamos detenidamente el aporte que, cada una de estas variables, hace al PIB en el caso de España<sup>1</sup>, se observa que el Consumo Privado supone alrededor del 55% del indicador. Hay que señalar que, dentro de este Consumo, se incluyen todos los bienes y servicios (básicos y no básicos) en los que gastan las familias parte de su renta.

Pues bien, siguiendo la lógica capitalista, para lograr maximizar el crecimiento económico, habrá que lograr que aumenten las variables que lo componen y, dado que el Consumo Privado es una de las que más pesan, se trata por todos los medios de fomentarlo. Es ahí donde entran en juego la publicidad, el marketing y toda la gama de estrategias psicológicas encaminadas a crear necesidades artificiales y deseos materiales. A menudo se habla de "sociedad de consumo" señalando el hecho de que, en las sociedades industriales avanzadas, las necesidades primarias son satisfechas en la mayor parte de la población y una intensa publicidad propone nuevos bienes de consumo que incitan a un gasto continuo.

Esto no siempre fue así. Antes del siglo XIX la inmensa mayoría de la población sólo consumía lo básico para la subsistencia y el consumo ostentoso o de lujo estaba reservado a una pequeñísima parte de la sociedad. Con el desarrollo de las ciudades, las comunicaciones y los sistemas de producción en serie, comienzan a generalizarse y "democratizarse" los hábitos consumistas.

---

<sup>1</sup> <http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=%2Ft35%2Fp008&file=inebase&L=0> Se han analizado datos desde el año 2000.

Es importante precisar que se entiende por consumismo, la tendencia inmoderada a gastar o consumir bienes no necesarios, siendo lo más importante de esta definición el carácter prescindible de este gasto o consumo y la inmoderación o adquisición compulsiva.

El problema de este mecanismo de mercado es que, para que se consuman cosas, es preciso producirlas y, en este punto del proceso, es donde comienza el deterioro del medioambiente. Para satisfacer todos esos deseos materiales es necesario extraer recursos naturales, transformarlos en fábricas altamente contaminantes, transportarlos por todo el planeta, distribuirlos en grandes superficies a las que los consumidores acuden, con una alta probabilidad, en su coche privado y varias veces por semana y gestionar el tratamiento de unos residuos cada vez más elevados. Resulta fácil entender el nivel de contaminación que se genera a lo largo de todo el proceso pero vamos a verlo de forma más detallada:

- *Extracción de recursos naturales*

Este consumo implica un aumento constante de la extracción de recursos naturales, que se están agotando. Véanse los datos de deforestación, destrucción de terreno fértil, sobrepesca,...

- *Producción industrial*

La actual forma de producción, basada en plantas antiguas altamente ineficientes en materia ecológica, conlleva un constante y, cada vez más elevado, vertido de residuos (CO<sub>2</sub>, gases de efecto invernadero,...) que ha colmado hace años la capacidad de absorción del planeta. El propio sistema reconoce estos "efecto secundarios" y toma decisiones de *maquillaje político* encaminadas a paliarlos. En este sentido algunos países han firmado el Protocolo de Kioto, a todas luces insuficiente. Se estima que, si seguimos produciendo al ritmo actual, el daño al planeta será irreversible en el próximo decenio.

- *Transporte transnacional de mercancías*

Consumir bienes fabricados/producidos en la otra punta del planeta tiene la ventaja de que podemos comer cualquier alimento fuera de temporada, vestir ropas fabricadas a un precio irrisorio,...pero para eso hace falta transportar las mercancías en aviones, barcos, trenes y demás medios que generan un nivel de contaminación ambiental muy elevado. Se podría prescindir de estos traslados si se adquiriesen bienes producidos cerca de donde van a ser consumidos.

- *Grandes superficies*

Las grandes superficies suelen ubicarse en las periferias urbanas y acarrear la urbanización de terrenos. Además precisan un consumo eléctrico elevadísimo (pensemos en la iluminación, refrigeración, aire acondicionado,...) y contribuyen decisivamente en la sobreproducción de bienes. Se aprecia en la fotografía la desmesurada oferta de productos que realizan estas empresas que incita al consumismo desaforado y a la acumulación irresponsable.

- *Uso de vehículos privados*

Para llegar a esas grandes superficies y poder cargar con todo lo adquirido hasta casa, es necesario utilizar el coche particular. Es frecuente, sobre todo los fines de semana, ver atascos en las carreteras que conducen a centros comerciales. Sobran los comentarios.

- *Generación de basura*

El consumo está asociado a una ingente cantidad de residuos no orgánicos. Los envoltorios, envases, bolsas y demás componentes que no forman parte del producto, pero que lo acompañan, implican la necesidad de tratar, almacenar y destruir toneladas de material contaminante. La cantidad que se recicla es mínima de modo que la basura a un ritmo cada vez mayor.

### Conclusiones

Pensemos que la posibilidad de consumir bienes más allá de lo imprescindible está limitada a la población del primer mundo y que, es la satisfacción de este consumo, una de las principales causas de la situación medioambiental actual. ¿Qué pasaría si el resto de la población consumiese a este ritmo y con la misma voracidad? Es evidente que el planeta no podría soportarlo. Sin embargo esto no debe constituir un motivo de preocupación ya que, otra de las consecuencias del sistema es, precisamente, la pobreza de modo que podemos estar seguros de que el tercer mundo no se incorporará a la sociedad de consumo.